



Publicación Digital de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en la República Argentina
Año V, Número 31, 30 de julio de 2017

Director: Embajador Carlos Martínez Mendoza

¡EL PUEBLO MASIVAMENTE HA SALIDO A VOTAR!















El jefe de Estado y de Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, ejerció el primer voto en las elecciones de los representantes para la Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Sufragio que realizó el mandatario para recuperar la paz del país, fomentar la reconciliación entre todas y todos los venezolanos, promover la justicia y alcanzar la efectiva resolución de conflictos que pueda tener la nación de forma soberana e independiente, *"El poder constituyente hoy nace del pueblo"*, pronunció.

Luego de votar el Presidente invitó al pueblo de Venezuela a ejercer su derecho al sufragio de forma pacífica; *"Le pido a Dios todas su bendiciones para el que el pueblo pueda ejercer su libre derecho al voto"*. Asimismo, resaltó que el pueblo de Venezuela es el único que tiene el poder para decidir qué rumbo tomará el país, rechazando categóricamente las pretensiones de injerencismo.

"Ojala el mundo abra sus ojos sobre nuestra amada Venezuela", añadió el mandatario, a la vez que comunicó que espera que a través de esta demostración de la voluntad del pueblo sea borrada la campaña de descredito contra de la patria de Bolívar y Chávez.

Por último, señaló: *"Vamos recoger la voz nacional, y va a empezar una nueva era de lucha de amor y unión en Venezuela"*

Embajador Carlos Martínez

“La Constituyente es una herramienta para la paz”





La Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en la República Argentina participó en una actividad en apoyo a la Asamblea Nacional Constituyente que ha propuesto e impulsado el Presidente Nicolás Maduro. La misma se realizó en el parque Rivadavia y contó con la presencia de decenas de movimientos sociales argentinos.

Junto con ello, la jornada estuvo llena de cantos y poemas, debido a que se concibió como un encuentro político-cultural, cuyo eje fundamental fue la importancia de la Constituyente venezolana en el marco de la actual arremetida imperialista contra los pueblos del continente latinoamericano.

El Embajador Carlos Martínez fue el encargado de cerrar el evento con unas palabras a todos los presentes, a quienes agradeció el apoyo hacia el movimiento bolivariano pese a toda la desinformación que surge permanentemente desde los grandes medios de comunicación: *“Les agradecemos profundamente esta y todas las manifestaciones de cariño, de afecto, de apoyo, de unidad, que se han venido dando estos días en Argentina para apoyar el proceso constituyente”*.

El líder bolivariano aprovechó para explicar a los presentes las características de la propuesta política que ha planteado el Presidente Maduro: *“El proceso constituyente es legítimo, legal y profundamente democrático”*. Para ahondar en ello explicó a los compañeros y compañeras que fueron al Parque Rivadavia los fundamentos constitucionales en que se ha sustentado el Jefe de Estado para su accionar, entre ellos el 347, 348 y 349.

Además esclareció dudas con respecto a la relación entre la Asamblea Nacional Constituyente

y los demás poderes del Estado venezolano. Específicamente, expresó: *"El Poder Constituido, desde el Presidente para abajo, no cesa sus funciones. Aunque tampoco tiene incidencia en las discusiones y decisiones de la Asamblea Constituyente, y debe acatar aquello que esta última proponga, una vez haya sido aprobada su propuesta por voto popular"*.

Martínez Mendoza también aprovechó para explicar que los procesos constituyentes no son una excepción en el continente latinoamericano, sino que todas las naciones de la región surgieron a partir de procesos políticos de esa característica. Por esa razón, llegó a exclamar que: *"Incluso, es importante que sepan que la categoría de democracia popular surgió en el continente latinoamericano"*.

En ese sentido, reafirmó que la Constituyente será una expresión de la voluntad del pueblo venezolano, a la vez que será una importante herramienta para neutralizar el plan que desde el imperialismo norteamericano se ha pretendido desarrollar en Venezuela, basándose en violencia y desorganización de todo tipo. Al respecto, el Embajador cerró su discurso asegurando que: *"La Constituyente es una herramienta para la paz del país y de toda la región"*.





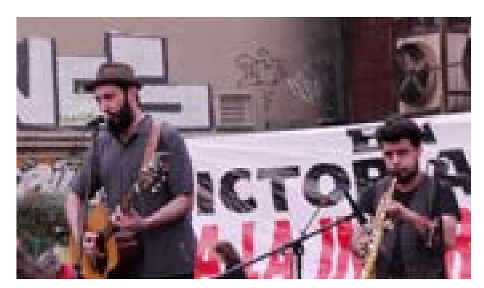














En Venezuela se hace necesaria una victoria Constituyente



Por Carlos Aznárez

Es evidente que el gobierno venezolano no se equivocó cuando decidió lanzar la convocatoria a votar por la realización de una Asamblea Constituyente. No sólo porque en su contenido está implícita una mayor participación de los sectores populares que siguen empujando el tren bolivariano, sino porque el enemigo local e internacional se ha dado cuenta que esa instancia significa el paso necesario para profundizar la Revolución. De allí que traten de impedirla: desde Donald Trump hasta sus aliados incondicionales de la Unión Europea no han dudado en exigirle al presidente Nicolás Maduro que desconvoque ese llamamiento estratégico. Ni qué decir de los amanuenses de los gobiernos de derecha latinoamericanos, representado entre otros por el cuarteto Macri-Temer-Cartes-Santos, que no han ahorrado munición gruesa para difamar todo lo que Venezuela ha venido construyendo en estos últimos 18 años.

¿Pero qué es lo que más molesta a todos ellos de esta Constituyente que indefectiblemente va? Antes que nada, que apuesta a la paz y esgrime la bandera de reconfigurar una perspectiva de diálogo nacional en el que a diferencia de otros procesos contaminados por la democracia burguesa, no sólo se hable con la "oposición". Por supuesto que ni una palabra con quienes han demostrado un comportamiento fascista, asesinando indiscriminadamente a hombres y mujeres del pueblo, y cuyo destino debe ser la cárcel común, pero sí no dejar de conversar con aquellos



que se advinieran a respetar las reglas del juego de la democracia participativa.

La iniciativa que será votada masivamente el 30J aspira a convertir en sujetos principales de la nueva etapa revolucionaria, a las gentes del pueblo, a los pobladores de las comunas, a los habitantes de los barrios, a los y las estudiantes, campesinos y campesinas, afrodescendientes.

Con todos ellos y ellas, que son quienes vienen poniendo el cuerpo día a día para sostener las enormes conquistas obtenidas desde 1999, se hace necesario encarar medidas radicales que apunten a cualificar aún más los avances obtenidos hasta ahora y diagramar el necesario camino hacia el socialismo. Esta Constituyente de ninguna manera suplantará a la actual y que fuera impulsada por Hugo Chávez, sino que reafirmará su vigencia incorporando aspectos sustanciales para atacar al terrorismo, al fascismo y al racismo que en los últimos meses se introdujeron como un virus tratando de minar los lazos de fraternidad y solidaridad social entre pobladores y vecinos. Lo hará a través de un proyecto de ley que otorgue amplios poderes a la Comisión por la Verdad, la Justicia y la Paz para que no haya impunidad frente a los crímenes cometidos a través de las "guarimbas" desestabilizadoras.

La Constituyente va también a atacar las raíces de la guerra económica buscando de manera tajante terminar con la especulación, el desabastecimiento, la regulación de precios y los ataques contra la moneda nacional fomentada desde Colombia, contando con la complicidad de los colaboracionistas locales de la contrarrevolución. Además se reforzará la idea de que sea el poder popular de las Comunas y los Consejos Comunales socialistas quienes tomen la posta para que la burocracia no siga poniendo palos en la rueda al crecimiento revolucionario. Es en esas instancias

populares donde militan quienes generan con su trabajo y su sacrificio la posibilidad de que Venezuela siga avanzando.

La Constituyente también va para una franja importante de la clase media que adquirió conciencia de pueblo y de patria durante el transcurrir del proceso bolivariano. Será en ese marco de unidad popular en el que tocará defender y activar aún más las Misiones sociales, el acceso gratuito a la salud y a la educación, la victoria de una nación libre de analfabetismo o la construcción de un millón y medio de viviendas. Todo ello, logrado mientras se enfrentaba la más descomunal de las embestidas del imperialismo norteamericano y sus aliados, del terrorismo mediático y de la burguesía empresarial local que insiste en destruir a fuerza de violencia todo lo andado hasta el presente.

No hay dudas de que esta semana se libra una nueva batalla en la historia de la lucha de clases. De un lado, quienes quisieran ver a Venezuela convertida en una colonia dependiente de Estados Unidos, país que a través del Comando Sur y la tristemente célebre Central de Inteligencia Americana ha planificado nuevas fórmulas de intervención tercerizada (como hicieran infructuosamente en Siria) para derrocar al gobierno legítimo de Nicolás Maduro. Para ello cuentan con sus cachorros de la OEA y sobre todo con ese exponente de la traición a la Patria Grande que es el Secretario Luis Almagro. Esta franja, denominada eufemísticamente “oposición”, no se conformaría, en caso de triunfar, con ocupar el gobierno y las instituciones sino que desplegarían un rencor y revanchismo tal que produciría un verdadero etnocidio. Odian a muerte al pobrerío, a los “negros”, “zambos” o “mulatos”, como suelen denominarlos despectivamente. A esa masa de la población que con la Revolución se ha dignificado. Es tal el desprecio a los diferentes que no dudarían en continuar con la tarea de resucitar -como lo han hecho en los últimos días- métodos medievales para asesinar mediante el fuego a quienes se les opongan. Muchos de los seguidores de Leopoldo López y Capriles son herederos de esa secta denominada “Tradición, Familia y Propiedad”, y se creen “cruzados” contra el “mal” que adjudican a los “herejes” bolivarianos. En sus rituales de horror portan cruces y hasta son bendecidos por sacerdotes o por ex presidentes como Aznar, Felipe González, Pastrana o el boliviano Tuto Quiroga. Son la Inquisición revivida en el siglo XXI, tan cruel y feroz como aquella que asoló Europa varios siglos atrás. Sin embargo, a los “demócratas” europeos, arropados por El País, el ABC o el resto de la prensa canalla, no parece conmoverlos.



Es en función de esta realidad que se hace necesario evitar que esta turba mercenaria (de lúmpenes mercenarios y paramilitares, muchos de ellos llegados desde Colombia) logre su objetivo. Para ello el pueblo cuenta con una herramienta fundamental que hasta el presente no ha sido horadada: la unidad cívico militar sobre la que tanto insistiera e Comandante Chávez. Pero además, si hiciera falta, también están las milicias populares, las brigadas de Autodefensa, el Chavismo Bravío y el coraje de hombres y mujeres dispuestas a no ceder ni un paso a la reacción.

“No hay retorno para nosotras y nosotros”, proclamó dos domingo atrás en Caracas, una mujer entrada en años, mientras hacía una larga cola para cumplir con el ensayo de votación. *“Quienes llevamos a Chávez en el corazón vamos a defender a Maduro porque es uno de los nuestros”*. Con esas palabras definía un sentimiento hecho carne en la mayoría de los y las bolivarianas. Ha costado mucho esfuerzo levantar este edificio revolucionario. Tanto como el dolor y el odio que ahora la derecha trata de inyectar en la población. Seguro que hay mucho para corregir en todo lo caminado, pero para quienes hace solo dos décadas vivían sumergidos en la miseria y en la represión de la Cuarta República, la Revolución Bolivariana les devolvió la autoestima y todos los derechos que le habían sido arrebatados. Se avanzó allí y se logró entusiasmar en el mismo sentido a otros países del continente latinoamericano y el rebote llegó hasta Europa. Precisamente, esa parte de la población, que sigue siendo mayoritaria, es la que el próximo domingo le gritará al mundo que “La Constituyente va y va. De todas maneras va!”

Profundizar la Revolución con la Asamblea Nacional Constituyente

Por Fernando Bossi



Lo que actualmente sucede en Venezuela no es sólo la lucha entre una oposición política de derecha y un gobierno popular revolucionario, es mucho más que eso. Solo al analizar los actores involucrados en la puja, se puede observar la dimensión real del conflicto.

Trump, Putin, Xi Jinping, Macron, Rajoy, Guterres y la ONU, el Papa Francisco y el Vaticano, Santos, Evo Morales, Macri, Peña Nieto, Correa, Raúl Castro, Bachelet, Daniel Ortega, Lula… y hasta personajes reconocidos del mundo de la farándula y el deporte internacional no dejan de pronunciarse y tomar partido por alguno de los bandos. Despejar quién está de un lado y quién de otro es tarea fácil para cualquier persona mínimamente informada. Pero todos, en definitiva, hablan y opinan sobre la Venezuela de hoy.

¿Por qué ese interés en opinar e involucrarse en el tema venezolano? Por una simple razón: porque en Venezuela se está desarrollando una profunda lucha de clases de intensidad mayúscula, en una etapa decisiva, que trasciende los límites territoriales y que abarca a toda la región con incidencia planetaria.

Si bien a muchos le desagrada el término "lucha de clases", la realidad indica que es ésta y no otra cosa lo que desencadena el nivel de conflictividad en la sociedad venezolana.

¿Y por qué tiene incidencia planetaria esa lucha? Una respuesta categórica: porque Venezuela



contiene las mayores reservas certificadas de petróleo del mundo. Ese dato, que no es menor, sería insuficiente si no se le agregara que Venezuela también tiene, desde que el Comandante Chávez asumió el poder, un gobierno inde-



pendiente y soberano. Ese gobierno popular, que hoy conduce el Presidente Nicolás Maduro, es un escollo para los intereses imperialistas, que pretenden, sin disimulo alguno, apoderarse o al menos controlar a través de un gobierno títere, esas riquezas estratégicas. Así de simple es la ecuación: recursos estratégicos más soberanía, para los intereses imperialistas, es sinónimo de necesidad de intervención.

La lucha, entonces, se está desarrollando así: Por un lado se han plantado los patriotas y el gobierno popular; por otro, aquellos sectores históricamente aliados de las potencias imperialistas y las potencias imperialistas mismas, encabezadas por los Estados Unidos. A este último bando se le han sumado –y no podía ser de otra forma– todos los gobiernos serviles de la región, los "perritos falderos" a que se refirió Pedro Pablo Kuczynski, contándose él mismo como uno de ellos, Peña Nieto, Santos, Macri, Temer y otros canes de menor talla.

Es importante señalar que, en lo que va del siglo XXI –y después del presidente sirio Bashar al-Assad–, ningún gobierno ha resistido como el del presidente Nicolás Maduro la brutal embestida imperialista. Una feroz ofensiva, diseñada desde los think tanks estadounidenses, se desplegó desde el mismo momento en que el presidente chavista asumió la presidencia. Conjuntamente con la baja del precio del barril de petróleo, la guerra económica impuesta al país a través del saboteo, el acaparamiento, la especulación, la inflación inducida y el contrabando, deterioró el alto nivel de vida

alcanzado por los venezolanos gracias a la Revolución. Si a esto le sumamos los métodos violentos (terrorismo) utilizados por la oposición fascista y la campaña mediática internacional para difamar al gobierno popular con mentiras, injurias y difamaciones de todo tipo, es fácil entender que la situación por la que atraviesa la revolución es harto complicada. De ahí que el presidente Maduro, con coraje singular y determinación revolucionaria, haya apelado a la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente, vale decir, al poder originario que emana del pueblo.

El 30 de julio será entonces un momento decisivo del proceso revolucionario, ya que el nivel de participación del pueblo en la elección de candidatos a constituyentes indicará también el grado de adhesión a la Revolución y su profundización.

De lo que se trata es de frenar la escalada terrorista y el injerencismo imperialista, de avanzar en el proceso revolucionario hacia la independencia definitiva y el socialismo. De la vereda de enfrente de la Patria y el pueblo está la oligarquía y todos los sistemas que la sostienen, incluyendo ciertas cuotas de infiltrados dentro del gobierno. El enemigo a derrotar el 30 de julio, no es otro que el imperialismo y sus aliados directos, la oligarquía venezolana y sus pares regionales.



Esto debe quedar claro para quienes dudan o anteponen intereses particulares o sectoriales a los supremos intereses del pueblo y de la Patria. No hay terceras posiciones en estos momentos, o se está con la Revolución o se está con la contrarrevolución. Como decía el Libertador ante la duda de ciertos patriotas en el momento culminante de tomar decisiones: “Vacilar es perderse”.

El domingo 30 de julio comienza una nueva fase de la Revolución Bolivariana. Por la Independencia y la Patria Socialista ¡Todos a votar por los candidatos a la Asamblea Nacional Constituyente!





Publicación de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Argentina

Director
Embajador Carlos Martínez Mendoza

Coordinación General
Fernando Bossi y Eduardo Aranguibel

Redacción y administración
Luis María Campos 170, Capital Federal
(1425) Argentina
www. argentina.embajada.gob.ve

